



Actualidad

Don Roberto; Premio Nacional

626. 625

Por WALDEMAR CORTES CARABANTES

Con el pie derecho partió el Premio Nacional de Educación al hacer oídos sordos a indisimuladas campañas publicitarias que pretendieron llevar artificialmente las aguas hacia otros molinos con discutibles merecimientos. Entre quienes hemos tenido el privilegio de ser sus alumnos, en el viejo Instituto Pedagógico — hoy inexistente — o en el Centro Latinoamericano para Especialistas en Educación — CIA-FE —, la noticia ha sido recibida con profunda alegría. Don Roberto Munizaga Aguirre honra al Premio que acertadamente ha instaurado el Supremo Gobierno.

Escasos son los pedagogos de nuevo cuño que a la profunda versación sobre los no siempre fáciles arcanos de la Pedagogía, unen un pensamiento propio, una filosofía personal y trascendente sobre los fenómenos educativos y la cultura. Más escasos aún son aquellos que, en la exposición de sus ideas o en la glosa del pensamiento ajeno, pueden ofrecer una insabornable línea consecuente con los más altos valores del espíritu, fortalecido por un rigor lógico, elegancia del lenguaje y, sobre todo, por una pasión puesta en la búsqueda de la verdad que irradia multiplicadoramente su esfuerzo creador y se internaliza en sus alumnos. Claridad y profundidad de ideas, actitud socrática para exponerlas. Todo ello hemos admirado y admiramos en Don Roberto, como afectuosamente lo lamábamos cuando asistíamos a sus elocuentes disertaciones sobre Sarmiento o nos esforzábamos por captar la altura de su vuelo intelectual.

Su trayectoria pedagógica junto a educadores ilustres ya desaparecidos — Leopoldo Seguel, Amanda Labarca, Eugenio Pereira Salas y otros — dio una categoría que no se ha vuelto a repetir a la formación de los normalistas — cuando aún no se cometía el error de suprimir las Escuelas Normales — y a la formación de los pedagogos en Alameda o en Macul. Leer sus obras es reencontrarse con la expresión medular que contrasta con la cháchara sofisticada, plena de términos trasplantados, que caracteriza la mayor parte de las formas expresivas de algunos meros repelidores de hoy. Munizaga, en "Principios de la Educación", en su "Filosofía de la Educación Secundaria" o en sus estudios sobre Valentin Letellier — en cuya línea creadora debe situarse —, no hace concesiones ni a la fácil publicidad que se gana repitiendo lugares comunes o a quienes ocultan su falta de originalidad en el uso de términos exóticos.

Con acertadísima razón, el Jurado ha considerado la valiosa contribución del longevo maestro a la tarea del perfeccionamiento del magisterio, la calidad de su obra científica, cuyos alcances cubren todos los niveles y tipos de enseñanza, y la repercusión científica y formativa que sus trabajos y publicaciones han tenido en la formación de los educadores de gran parte de los países latinoamericanos.

Se trata, no cabe duda, de un indiscutible acierto, pleno de justicia, el que ha marcado la concesión del Primer Premio Nacional en la historia de la Educación chilena.

Waldemar Cortes Carabantes Sep. 17-11-1944.P.S

Don Roberto; premio nacional [artículo] Waldemar Cortés Carabantes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés Carabantes, Waldemar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Roberto; premio nacional [artículo] Waldemar Cortés Carabantes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile